



Llamados a educar en
“aquello que más le agrada a Dios”:
la misericordia

Programa de la Jornada

- 10.00 h. Acogida**
- 10.30 h. Cantamos las misericordias del Señor**
Oración
- 11.00 h. Llamados a educar en aquello que más le agrada a Dios**
Mons. D. Carlos Osoro. Arzobispo de Madrid
- 11.30 h. Aprender para educar en la misericordia**
José Luis Segovia. Vicario Episcopal de Madrid
- 12.30 h. Pausa**
- 12.45 h. Dibujar misericordia**
Patxi Velasco, FANO. Director del CEIP María de la O. Málaga
- 13.45 h. Clausura de la Jornada**
Inmaculada Florido. Delegada Episcopal de Enseñanza de Madrid
- 14.00 h. Comida**
Se ofrece servicio de comedor al precio de 12 euros
La reserva se realiza en la Vicaría de referencia hasta el 1 de marzo
- 15.00 h. Fin de la Jornada**

LUGAR DE CELEBRACIÓN

Colegio Divina Pastora

C/ Santa Engracia, 142. Madrid

Entrada por el lateral: C/ María de Guzmán, 14.

 Cuatro Caminos



Aquello que más le agrada a Dios

Este Jubileo de la Misericordia, en resumen, es un momento privilegiado para que la Iglesia aprenda a elegir únicamente aquello que más le agrada a Dios.

Y, ¿qué cosa es lo que le agrada más a Dios? Perdonar a sus hijos, tener misericordia de ellos, de modo que también ellos puedan a su vez perdonar a los hermanos, resplandeciendo como antorchas de la misericordia de Dios en el mundo. Esto es aquello que más le agrada a Dios.

El Jubileo de la Misericordia será un tiempo favorable para la Iglesia si aprendemos a elegir aquello que más le agrada a Dios, sin ceder a la tentación de pensar que haya algo más importante o prioritario. Nada es más importante que elegir aquello que más le agrada a Dios, ¡su misericordia, su amor, su ternura, su abrazo, sus caricias!

También la necesaria renovación de las instituciones y estructuras de la Iglesia es un medio que nos debe conducir a hacer la experiencia viva y vivificadora de la misericordia de Dios que, sola, puede garantizar a la Iglesia ser esa ciudad puesta sobre un monte que no puede permanecer escondida (*Mt 5, 14*).

Queridos hermanos y hermanas, espero que en este Año Santo cada uno de nosotros haga experiencia de la misericordia de Dios para ser testigos de aquello que más le agrada a Dios.

Papa Francisco, 9 de diciembre de 2015

Llamados a educar en “aquello que más le agrada a Dios”: la misericordia



Llamados a educar en “aquello que más le agrada a Dios”: la misericordia

Cuando todavía resuena en nosotros la celebración de los 50 años del Concilio Vaticano II, en concreto de la **Gravissimum Educatio-nis**, a la que le dedicamos nuestra última Jornada Diocesana de Enseñanza, y su llamada a renovar la pasión por educar, la Iglesia nos invita a contemplar en Jesús el rostro misericordioso de Dios, nos propone volver la mirada hacia la entrañable misericordia de nuestro Dios.

El **Año de la Misericordia** que ha convocado el Papa Francisco es una oportunidad privilegiada para que la Iglesia, nos dice él, aprenda a elegir únicamente lo que más le agrada a Dios. Y, ¿qué es lo que a Dios más le agrada?, su misericordia y su perdón, nos recuerda el Papa.

Nosotros, desde el ámbito educativo, queremos acoger esta oportunidad y dejarnos transformar, en lo personal y en nuestras instituciones, por la entrañable misericordia de Dios, poniendo nuestra atención en lo esencial del Evangelio y haciendo visibles en todas las realidades educativas los signos de la presencia y de la cercanía del Dios de la Vida, su justicia y su paz.

Esta nueva **Jornada Diocesana de Enseñanza** nos facilita a todos los que estamos empeñados en tareas educadoras, en este Año de la Misericordia, un camino de conversión personal y de renovación de las estructuras de la Iglesia –como también nos lo propone el Plan Diocesano de Evangelización para este curso 2015-2016– para recuperar la alegría de la fe y hacerla llegar a todas y cada una de las personas que conforman nuestras comunidades educativas.

Textos para pensar...

¿Por qué un Año de la Misericordia?

La Iglesia necesita de este momento extraordinario. No digo: es bueno para la Iglesia este tiempo extraordinario, no, no. Digo: la Iglesia necesita de este momento extraordinario. En nuestra época de profundos cambios, la Iglesia está llamada a ofrecer su contribución peculiar, **haciendo visibles los signos de la presencia y de la cercanía de Dios.** Y el Jubileo es un tiempo favorable para todos nosotros, porque contemplando la Divina Misericordia, que supera cada límite humano y resplandece sobre la oscuridad del pecado, podamos transformarnos en testigos más convencidos y eficaces.

Dirigir la mirada a Dios, Padre misericordioso, y a los hermanos necesitados de misericordia, significa poner la atención sobre el contenido esencial del Evangelio: Jesús, la Misericordia hecha carne, que hace visible a nuestros ojos el gran misterio del Amor trinitario de Dios. Celebrar un Jubileo de la Misericordia equivale a **poner de nuevo al centro de nuestra vida personal y de nuestras comunidades lo específico de la fe cristiana, es decir, Jesucristo,** Dios misericordioso.

Un Año Santo, por lo tanto, para vivir la misericordia. Si, queridos hermanos y hermanas, este Año Santo nos es ofrecido para experimentar en nuestra vida el toque dulce y suave del perdón de Dios, su presencia al lado de nosotros y su cercanía, sobre todo en los momentos de mayor necesidad.

Papa Francisco, 9 de diciembre de 2015

Salgamos como el Señor, no para juzgar sino para dar vida y salvar

Por eso, la Iglesia cree con todas las consecuencias que Cristo, muerto y resucitado, por la acción del Espíritu, da luz y fuerzas al hombre para que pueda responder a su auténtica vocación. ¿Cuál es su vocación verdadera? **La llamada radical al amor** hace que el ser humano sea auténtica imagen de Dios: es semejante a Dios en la medida que ama. Y somos esa imagen en la medida que lo amamos.

Como nos dice el profeta Isaías: «te he creado a mi imagen y semejanza. Yo mismo soy el amor, y tú eres mi imagen en la medida en que brilla en ti el esplendor del amor, en la medida en que me respondes con amor».

Solamente somos grandes unidos a Dios. En la medida en que nos apartamos de Dios o Él desaparece de nuestra vida, perdemos la dignidad divina, se difumina el esplendor de Dios en nuestro rostro y nos convertimos en un producto de una evolución ciega y sin horizonte que se puede usar y abusar. Al ser humano no se le puede comprender plenamente, tanto en su interioridad como en su exterioridad, mientras no reconozcamos su apertura a la trascendencia. No tengamos miedo.

Salgamos al camino de los hombres con el mismo amor de Dios que sana, pregunta, responde y elimina prejuicios. Salgamos como el Señor, no para juzgar sino para dar vida y salvar.

Mons. D. Carlos Osoro, Jesús, rostro de la Misericordia camina y conversa con nosotros en Madrid,

15 de agosto de 2015

Contemplando en Jesús el rostro de Dios

Os invito a que contempléis en Jesús el rostro de Dios tal y como Él nos lo manifiesta en las **parábolas de la misericordia.**

Recuerda cómo en la parábola de la oveja perdida, deja todo para ir a buscarla.

Recuerda la parábola de la moneda extraviada, no importa que tenga más monedas, limpia todo hasta encontrarla.

Ten la audacia del hijo pródigo, que entrando en sí mismo, volvió a entrar por la puerta y experimentó no solamente el abrazo y el perdón de su padre, sino la alegría de su padre, porque su hijo estaba muerto y había vuelto a la vida. Aquella alegría del padre, se convirtió en fiesta real para su hijo y para todos los que vivían en la casa.

Recuperemos con la misericordia la alegría, la serenidad, la paz, el gozo, la libertad, la capacidad de entrega, la palabra y el contenido de la palabra perdón.

Mons. D. Carlos Osoro, Apertura de la Puerta de la Misericordia,

12 de diciembre de 2015

Renovamos nuestra pasión por educar, a los 50 años del Concilio

Recordemos con devoción las palabras del Concilio Vaticano II: El Santo Concilio exhorta encarecidamente a los pastores de la Iglesia y a todos los fieles a que **ayuden, sin escatimar sacrificios, a la educación católica en el mejor y progresivo cumplimiento de su cometido** y, ante todo, en atender a las necesidades de los pobres, a los que se ven privados de la ayuda y del afecto de la familia o que no participan del don de la fe (GE, 9).

Las **instituciones educativas** católicas se sienten interpeladas a mantener viva la atención hacia los más débiles marcados por la pobreza material, por la falta de recursos necesarios para vivir con dignidad; hacia las personas discapacitadas o que presentan necesidades educativas especiales y que, por lo tanto, necesitan de un cuidado particular; o hacia quienes carecen de los medios indispensables para continuar con los estudios.

El compromiso de la educación católica nace de **hombres y mujeres** que supieron mirar a los niños, a las niñas y a los jóvenes como Dios los mira. **Educamos para contribuir a construir un mundo más justo y fraterno,** que se acerque a los valores del Reino de Dios anunciado por Jesucristo.

Por eso tratamos de que nuestro proyecto educativo (*integral, inclusivo, configurado desde el Evangelio y abierto a todos*), encarnado por Instituciones y personas identificadas y convencidas, crezca y se desarrolle entre los más pobres, entre las periferias crecientemente abundantes de nuestras diversas e interculturales sociedades.

Congreso Mundial de Educación. Roma, 21 de noviembre de 2015

